

homenaje a floreal gorini tu querida presencia¹

Por *Edgardo Form*²

Desde el lunes 3 de octubre, la sala del Consejo de Administración del IMFC cuenta con una hermosa fotografía de Floreal. A partir de ese momento, justo cuando se cumplió el primer aniversario de su muerte, el ámbito donde sesionan las autoridades del Instituto Movilizador y su Centro Cultural de la Cooperación, cuenta con la imagen tierna y vigorosa de su recordado presidente y fundador.

“El tiempo pasa inexorablemente –dijo el titular del IMFC, Segundo Camuratti, al descubrir el retrato– pero cada día que transcurre nos afirma más en el convencimiento de que la figura de Floreal nos acompaña de manera permanente en nuestra búsqueda de un país mejor, de un mundo mejor”. Así es. No hubo un solo instante a lo largo de todo este intenso año de lucha y de trabajo, en el cual dejáramos de mencionar las enseñanzas, el legado, la prédica y el ejemplo de aquel hombre excepcional que lideró la conducción del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos durante más de cuatro décadas.

La foto elegida para testimoniar el reconocimiento unánime de todos los que tuvimos la suerte y el honor de compartir su querida presencia, resume en el gesto sonriente del gran hacedor –como lo calificara con acierto el periódico *Acción*– la personalidad inigualable de Floreal Gorini.

Los brazos en alto, la expresión de felicidad por el deber cumplido, la mirada puesta en la militancia cooperativa y ese gesto de confianza en el

(1) Anexo a Circular CC N° 1475 del IMFC. Texto publicado originalmente por el periódico *Acción*, en la segunda quincena del mes de octubre de 2005, al cumplirse el primer aniversario de la desaparición física de Floreal Gorini.

(2) Gerente General del IMFC.

porvenir que destella en el brillo de sus ojos, resumen un instante de su fecunda existencia. Fue el día en el que más de mil quinientos cooperadores y luchadores de diversas procedencias sociales y partidarias, se reunieron en un acto memorable para festejar su nombramiento como diputado nacional.

La cámara logró captar ese momento con gran fidelidad y perpetuarlo para las generaciones actuales y futuras. “Esta fotografía que descubrimos hoy en la sala Amero Rusconi nos habrá de acompañar por siempre en nuestra lucha, recordándonos los desafíos que tendremos que afrontar, tratando de alcanzar las utopías que nos darán las fuerzas para seguir avanzando”, afirmó Camuratti al término del acto.

En efecto, el porvenir del Instituto Movilizador llevará la marca indeleble del ideario y el ejemplo que nos dejó Floreal, cuyos aportes en el plano de la teoría y la práctica de la cooperación tienen un valor incalculable.

Una de sus grandes contribuciones de singular trascendencia, es la Propuesta del IMFC para refundar la Nación, cuyo contenido es fruto de la sagacidad política de Gorini, combinada con la sensatez y la coherencia ideológica que lo distinguían.

Firmeza en los principios, gran visión estratégica y flexibilidad táctica fueron algunos de sus formidables atributos. Lector apasionado, curioso por naturaleza, Floreal indagaba en la realidad buscando respuestas, pistas para interpretar las causas de los problemas sociales, políticos y económicos, con la finalidad de encontrar las respuestas más eficaces, siempre al servicio de las causas más nobles: la felicidad y el bienestar del pueblo.

Cada vez que su mente lúcida generaba un nuevo proyecto, lo estudiaba en profundidad, analizaba sus variantes, reunía los fundamentos teóricos, trazaba los caminos prácticos y luego, una vez que estaba convencido y seguro de sus decisiones, tenía la habilidad de explicarlas con una claridad inigualable. Persuadía con paciencia, traduciendo en palabras sencillas los temas más complejos. Fue un gran comunicador. Y sobre todo, sabía escuchar a sus interlocutores con un grado de concentración e interés que le generaron el respeto unánime de amigos y adversarios.

Floreal pertenecía a la estirpe de los luchadores consecuentes, los imprescindibles. El tiempo no le borró la rebeldía de sus años jóvenes. Más bien, se la

potenció con la sabiduría de la experiencia, abonada con muchas lecturas y su capacidad de observación, que ejercía como un auténtico sociólogo autodidacta.

A la distancia, aunque solo ha transcurrido un año desde que nos dejó físicamente, se lo aprecia en una dimensión cada vez mayor. Recordamos, por ejemplo, las horas interminables que le dedicaba a las reuniones de trabajo, a la planificación de las tareas, al seguimiento de los proyectos en marcha.

Era minucioso. Exigente y severo, pero también sensible y comprensivo. Coherente, como ya dijimos. Y siempre nos dejaba una enseñanza.

Durante los últimos años, en un proceso que él mismo bautizó como la refundación del Instituto, multiplicó sus esfuerzos por crear nuevas formas de la economía solidaria. Tenía la certeza de que la organización cooperativa podría encauzar la energía de los más desposeídos y marginados por este sistema inhumano y perverso, para permitirles el acceso a una vida digna.

Lo vimos disfrutar de cada nuevo emprendimiento con los sectores humildes de la sociedad, los emergentes de la decadencia argentina. “Esto es de ustedes, les pertenece por derecho propio. Y si saben hacerse cargo del fruto de su trabajo, serán los dueños de su futuro”, les decía a los cartoneros, con la sencillez y la humildad propias de un grande de verdad.

Esa grandeza es la que refleja la foto instalada el lunes 3 de octubre, en la sala del Consejo de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Es, junto con sus convicciones, el legado que lo inmortaliza en la memoria y el corazón de cada uno de nosotros.